JEWISH MOSAIC THE NATIONAL CENTER FOR SEXUAL & GENDER DIVERSITY
P.O. BOX 18743 DENVER, COLORADO 80218 T: 303-691-3562 F: 303.557.6211 WWW.JEWISHMOSAIC.ORG

torah queeries

¡Bienvenidos al Torah Queeries en español! Torah Queeries es un proyecto conjunto del Mosaico Judío (el Centro Nacional para la Diversidad Sexual) y el Congreso Mundial de Judíos GLBTS. Visítenos regularmente para lecturas creativas e incisivas desde una perspectiva "queer" de la porción semanal de la Torah o de los festivales judíos, elaboradas por algunos de los más dinámicos escolásticos del mundo judío, rabinos, activistas y líderes comunitarios.

José—Una Alma Liberada

por Mijael Vera

Parashat Vayigash—Genesis 44:18-47:27

30 Diciembre 2006 (8 Tevet 5767)

> *"¿Acaso he devuelto el mal que me hicieron?, ¡Acaso no he salvado a quien me tomó odio sin motivo?"*
> Salmos 7:5

José, era el undécimo hijo del patriarca Jacob, o Israel, hijo de su esposa favorita, Raquel. El relato del Génesis indica que José fue el primogénito de Raquel; Curiosamente, su "presentación" en escena es sumamente descriptiva:

> *"… José, teniendo diecisiete años, estaba apacentando ganado con sus hermanos; y estaba, como* muchacho*, con los hijos de Bilbá, y con los hijos de Zilpá…"* Génesis, 37:2

El texto original dice "na'ar" (rgb), algo así como "chaval", "muchachote", lo que resulta extraño, pues un hombre de 17 años, en los tiempos patriarcales, era, con toda seguridad, un hombre adulto, pleno de responsabilidades. Los eruditos de la Toráh de todos los tiempos han advertido esta evidente anomalía, pues en donde a un adulto se le está denominando como si fuera un "muchacho", debe haber alguna significación poderosa.

En el Midrash, por ejemplo, los sabios sugieren que aunque José era indiscutiblemente un adulto, "*se comportaba como un muchachito, pincelando sus ojos, encrespándose el pelo, y levantando su talón*" La sorprendente descripción aparece en el Midrash Génesis Rabbah 84:7 El uso del término rgb (na'ar) en referencia a José apoya ciertamente la idea de que es una figura "rara" en el sentido de ser muy diferente del resto de su familia y el, probablemente, ser feminizado por sus hermanos.

Según la Toráh, José era:

> "…*de hermoso porte y de bello semblante*…" Génesis 39: 6 (El Rabino Meir Matzliah Relamed en el "Humash Ha-Mercaz", editado por el Centro Educativo

© 2007 Jewish Mosaic: The National Center for Sexual and Gender Diversity

Sefardí de Jerusalem, 1997, comenta: "*de igual hermosura que su madre*" (Génesis 29: 17). Es decir, era de una hermosura femenina.)

El texto indica claramente que "*llevaba noticias de la mala conducta de sus hermanos a Jacob, su padre*". Era el hijo favorito de Israel (Jacob) al punto que le confeccionó una túnica "*de diversos colores*", algo que en la ruda y austera vida del desierto debe haberse visto como algo muy "exótico" (Ver. Génesis 37:3, 23, 31, 32, 33). El Talmud comenta que la túnica era "*multicolor, bordada, talar y de mangas que llegan hasta las manos*" Talmud Babli B. Rabá. La descripción de los comentaristas parece indicar que no era una vestimenta colorida solamente, sino que, una especie de traje ritual con signos y dibujos especiales. Algunos comentaristas sugieren que los colores eran los del arco iris…

El relato insiste en varias oportunidades que esa túnica era de varios colores. De hecho, lo primero que hacen los hermanos en cuanto tuvieron la oportunidad, es quitarle esa prenda. Luego de vender a su hermano a unos ismaelitas, engañan a Jacob manchando la túnica con sangre.

La presencia de la túnica revela que ésta es una marca de identidad que revelaba algo especial. Pese a que la fuerza de esa imagen nos lleva a pensar que Jacob reconocía alguna forma de "ambigüedad" en José, también es posible que esa túnica tuviera algún poder iniciático que investía a su hijo de capacidades excepcionales: no en vano es a partir de ese momento que José comienza a tener extraños sueños y será esa capacidad la que le llevará lejos en lo sucesivo.

Con todo, la Toráh insinúa elementos de juicio más reveladores aún a través de los dos sueños de José. La cultura ideológica de la tribu de Jacob era, sin lugar a dudas, pastoril, sin embargo sus sueños son de naturaleza agrícola, lo que era muy distante y desconocido para el grupo. El texto señala:

> *"…y José tuvo un sueño, y lo contó a sus hermanos, y ellos le odiaron más todavía. Pues les dijo. Oíd, os ruego, este sueño que he soñado. He aquí que estábamos atando gavillas en medio del campo; y he aquí que se levantó mi gavilla, y se quedó derecha, mientras que vuestras gavillas, poniéndose alrededor, se inclinaban a mi gavilla. Y le dijeron sus hermanos. ¿Reinarás tú sobre nosotros? ¿O gobernarás tú sobre nosotros? Y aumentaron más su aborrecimiento hacia él a causa de sus sueños y sus palabras…"* Génesis: 37: 5-8

Este sueño inicial de José es significativo en tres sentidos: en primer lugar hace referencia a un paisaje muy ajeno a la cultura en que vive, lo que desde luego, se escuchaba como una amenaza velada de profunda significación arquetípica. No se debe perder de vista la contradicción arquetípica e histórica entre las culturas pastoriles y las agrícolas, ambas en conflicto por los terrenos fértiles. Caín era agricultor y Abel era pastor. (Ver: Génesis 4. 2).

En segundo lugar, el sueño conlleva una grave insinuación genérica, por cuanto los hermanos, que no conocen el arte de la agricultura, menos podrían estar dispuestos a imaginarse "*atando gavillas*", que era una actividad reservada exclusivamente a las mujeres. La sola idea de efectuar una actividad tan femenina debe haber repugnado a los rústicos hombres del ganado.

En tercer lugar, la descripción "*se levantó mi gavilla"*, y "*mientras que vuestras gavillas, poniéndose alrededor, se inclinaban a mi gavilla"* posee una fuerte carga agresiva desde una perspectiva psicoanalítica. La connotación fálica y penetrativa de la imagen trasciende lo agrícola y lo pastoril, y en cualquier lenguaje se entiende como una amenaza al poder patriarcal.

La reacción de los hermanos también es significativa: "… *¿Reinarás tú sobre nosotros? ¿O gobernarás tú sobre nosotros?..."* Es curioso que la queja hiciera esta distinción. Al parecer desde el primer momento los hermanos comprenden que, por causa de sus capacidades, José demuestra que puede ascender en la escala social y constituirse en un peligro, tal como la historia lo demostró posteriormente. "*Reinar*", en este contexto equivale a una forma sagrada de gobierno que más tenía que ver con lo ritualístico que con lo político. "*Gobernar*" debe entenderse en el sentido patriarcal de jefatura del clan. En ambos casos la opción era inviable: el pueblo de Israel no tenía monarquía, ni José tenía derecho a heredar la jefatura del clan. Parece ser que el temor apuntaba a alguna forma de rebeldía que también inquietaba a Jacob como veremos luego. En la mentalidad patriarcal el arquetipo del "*rebaño reunido*" es un ideal que se sustenta en su propia fragilidad pues la posibilidad de que el ganado se desbande está presente a cada momento. De allí que las estrictas normas conductuales y hereditarias de las culturas patriarcales se sustentan en el temor a la fragilidad y la dispersión.

Hay un segundo sueño en esta primera etapa que también ilumina el paisaje conceptual:

> *"…Y soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, y dijo. He aquí que he soñado otro sueño más; y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí…"* Génesis 37: 9

© 2007 Jewish Mosaic: The National Center for Sexual and Gender Diversity

Este segundo sueño es aún más simbólico puesto que la contemplación de las estrellas y las estaciones del año es una actividad plenamente agrícola. Lo sugestivo es que una simple lectura nos indica que el sol y la luna representan a los padres de José y las once estrellas a sus hermanos, pero su madre Raquel ya no existía. Esta vez es su padre quien reacciona airado:

> *"…Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió y le dijo: ¿qué sueño es ese que has soñado? ¿Hemos de venir, yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra delante de ti? Y sus hermanos le tenían envidia, pero su padre guardó silencio…"* Génesis 37: 10-11

Resulta interesante que Jacob en su reprensión también cite a la madre de José, toda vez que ella ya ha fallecido. Esta cita tiene que ver con la aceptación de que los sueños de José corresponden a una forma de clarividencia o algo por el estilo. La declaración *"postrarnos en tierra"* indica una preocupación teológica diferenciada de la queja de los hermanos de José que poseía una lectura política. En todo caso significaba un acto de humildad o de humillación, dependiendo de la circunstancia.

No obstante, lo más significativo es que Jacob guarda una actitud reservada. En vez de reprender a los hermanos de José, o de establecer algún veto de silencio, Jacob adopta una posición neutra, ambivalente. La historia continúa inmediatamente cuando los 11 hermanos van a apacentar el ganado en Shejem, y el padre le indica a José que vaya donde ellos:

> "…*Y dijo Israel a José: ciertamente tus hermanos están apacentando en Shejem; ven y te enviaré a ellos. Y le respondió: Heme aquí. Y él le dijo: te ruego que vayas y veas cómo está la paz de tus hermanos y cómo se halla el ganado; y respóndeme alguna cosa. Y lo envió desde el valle de Hebrón, y él fue a Shejem*…" Génesis 37: 13-14

Ya vimos en la historia de Tamar que cada acto de la actividad pastoril estaba demarcado por algún tipo de ritualidad cúltica. Los hermanos de José se encuentran en otra localidad, al parecer, distante, en lo que parece ser algo menos inocente que un simple "*llevar el ganado a comer*". De hecho, las culturas pastoriles son nómades, se mueven conforme a las necesidades de pastoreo para su ganado, de manera que nunca se alejan de sus animales, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia. Tal vez Jacob temía alguna forma de rebelión, de hurto o algo por el estilo de parte de sus hijos. Por eso José se había convertido en una pieza fundamental para canalizar la información que le permitía a Jacob asegurar la unidad del clan. No se debe perder de vista que la mentalidad patriarcal adolece de varios temores arquetípicos: la dispersión del rebaño, los depredadores, la menstruación, la impotencia sexual, la rebelión de los hijos, etc.

También la orden demuestra que José, por alguna razón que la Toráh no específica, ya no se dedicaba al ganado. Más aún, la orden es sumamente específica y la podemos interpretar como un "anda, espía, y cuéntame", o un "anda, observa, e *interpreta*". Lo segundo es una aprobación a las cualidades clarividentes de José, lo que parece quedar reafirmado con el *"respóndeme alguna cosa*". En ambos casos, queda claro que la orden de ir donde sus hermanos no indica que se integre a la actividad pastoril que éstos se encuentran desarrollando.

José no encuentra a sus hermanos en el lugar indicado, pero un hombre que le halla perdido le señala que están en Dotan.

Pese a la oposición de Rubén, el resto de los hermanos conspira para dar muerte a José en cuanto ven que se aproxima desde lejos. Sugerentemente dicen:

> "… *¡he aquí que viene este* dueño de los sueños*!…*", "…*le echaremos a uno de los pozos, y diremos que una bestia mala le ha matado; entonces veremos qué serán sus sueños*…". Génesis 37:19-20

Como se percibe claramente, el tema de los sueños es central en la conspiración. En ningún momento se menciona la preferencia del padre por José. La expresión "dueño de los sueños", en hebreo □□□□□□ □□□, carece de la connotación burlesca que adquiere en la traducción al español. Más bien se refiere a una especie de denominación sagrada.

José es desnudado de la famosa túnica y le meten en un pozo seco. Judah, otro de los once hermanos es quien, al ver que se acerca una caravana comercial de ismaelitas, convence a los conspiradores de que es mejor vender a José que darle muerte, declaración que refleja de manera directa que existía respecto a José una especie de tabú ambivalente que por un lado suscita odio, pero por otro lado inspira temor.

© 2007 Jewish Mosaic: The National Center for Sexual and Gender Diversity

La Toráh no especifica el porqué los mercaderes habrían de comprar a José por veinte siclos de plata, lo que parece haber sido un valor muy elevado; era el más joven de todos, probablemente el más débil y consentido, de manera que poco habría servido como esclavo. Sin embargo los comerciantes que se dirigen a Egipto captaron rápidamente que el muchacho tenía un valor comercial significativo probablemente por causa de su belleza física. La compra se efectúa sin regateo alguno. 20 ciclos de plata es un precio bastante elevado. La legislación talmúdica estipuló que el marido se compromete a pagar 50 ciclos de plata a la esposa en caso de divorcio si esta era virgen al llegar al matrimonio. Deberá pagar 25 ciclos de plata si no era virgen. Estos valores fueron fijados en la época talmúdica cuando el imperio romano estaba en su apogeo y la moneda local devaluada, de manera que hablar de "20 ciclos de plata" en la época de los Patriarcas es hablar de una muy respetable cantidad de dinero.

Es valioso destacar que hay un aspecto ritualístico en la transacción comercial con monedas de plata. La Toráh especifica esto al señalar en Génesis 17:12, al referirse a la circuncisión. "…*el esclavo nacido en casa, y el comprado con plata*…", declaración que repite en el versículo siguiente, en el 23 y en el 27. La plata es un metal simbólicamente lunar, a diferencia del oro vinculado con el sol. La compra o venta de esclavos se efectuaba siempre en este tipo de monedas porque, de una manera mágica, el esclavo pasaba a "ser parte del clan" que le compraba. Al efectuar la transacción con monedas de plata las partes se reconciliaban con lo femenino-lunar que da vida a la naturaleza. En otras palabras, los esclavos eran considerados algo así como *hijos de la luna*.

Posteriormente, ya en Egipto, los mercaderes venden el muchacho a Putifar, un alto oficial del Faraón.

Conocida es la confianza que Putifar brindó a José al punto de dejarlo a cargo de su casa y de su mujer cuando se encontraba lejos. Esta confianza era impensable en esos tiempos en que el cuidado del hogar, esposa incluida, sólo era confiado a esclavos castrados lo que permitía mantener a buen resguardo la honra masculina del dueño de casa. En el caso de Putifar esto debe haber sido aún más acentuado toda vez que desde un primer momento el relato pone énfasis en que se trata de un alto funcionario real. Es lógico deducir que Putifar tenía sobradas razones personales como para confiar en la castidad de su sirviente. Los Sabios nos dicen en el Tratado Sotah 13b *"… Putifar compró a José para sí, pero Gabriel vino y castró a Putifar para que su nombre se escriba Putifera…"*. Cuando los rabinos escriben que José ha sido comprado por Putifar *"para sí",* están señalando, de manera explícita, que él lo compró para utilizarle sexualmente.

José se niega a tener contacto sexual con la esposa de su amo Putifar. Esto ha sido motivo de mofa, aún en nuestros tiempos. Por un lado es posible que no le apeteciera un contacto de esa naturaleza. De hecho la historia nada nos dice sobre si hubo amor con la que sería madre de sus dos hijos posteriormente, o si se trató de una unión intrascendente con el único fin de procrear, como era la costumbre egipcia en esos tiempos.

Es en su calidad de sirviente que José rechaza el acoso de la mujer de su amo asunto por el que es calumniado y enviado a la cárcel. Resulta curioso que Putifar, su amo, pese a las convincentes palabras de su mujer en orden a haber sido abusada y para ello esgrimir la capa de José como prueba, no diera orden de matarle. Nuevamente es lógico opinar que Putifar tenía antecedentes suficientes como para saber que José no tendría interés sexual en una mujer. Una vez en la cárcel José interpretará los sueños al copero y al panadero del Faraón.

Después de dos años, y ante la imposibilidad de interpretar los sueños del Faraón, el copero se recuerda de José, le hace interpretar el famoso sueño de las vacas gordas y las flacas, y las espigas secas y las buenas, lo que le permitirá acceder a un puesto de alta confianza política: el virreinato. El faraón nombró a José primer ministro y le encargó almacenar alimentos para ser utilizados durante los siete años de hambre. Luego de ponerse una túnica de lino (tela de origen vegetal), José se dedica a administrar el Estado. Cuando llegó la época de las llamadas vacas flacas, Egipto consiguió sobrevivir gracias a la previsión de José.

José tendrá dos hijos con la hija de un funcionario egipcio. La Toráh no indica que esto haya sido una boda fastuosa, ni siquiera si ha habido alguna forma de romance o cortejo. Al parecer se trata de una especie de compromiso político imprescindible para el alto puesto que José pasó a detentar.

El que la madre de los hijos de José no quedara registrada con el nivel de fama heroica que alcanzaron Raquel, Sara, Lea y varias otras nos demuestra que su rol sólo fue marginal en esta historia. También es posible que José, ya ubicado como sirviente en una atmósfera aristocrática visualizara, desde esa privilegiada posición, claras posibilidades de ascenso social las que se habrían visto cercenadas si accedía al acoso de la esposa de su dueño. Que una vez en el poder tuviera hijos con la hija de su ex dueño, es una prueba contundente de su intento por querer humillar a la aristocracia.

El texto no indica que haya habido algún tipo de ceremonia nupcial, ni nada por el estilo. El silencio de los comentaristas sobre este punto revela lo molesto de este incidente toda vez que, según la ley rabínica, estos dos hijos no serían judíos. No obstante, el relato aporta dos datos significativos: al primer hijo le pone por nombre Menashé

© 2007 Jewish Mosaic: The National Center for Sexual and Gender Diversity

> "…*porque Di-s me ha hecho olvidar todas mis penas, y toda la casa de mi padre…*".

Y al segundo le puso por nombre Efraím

> "…*porque Di-s me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción*…". Génesis 41. 51-51

De una manera directa, José ha completado su emancipación al renegar la vida pastoril con su familia y su padre, y abrirse a una nueva vida. Al parecer, la madre de los hijos que tuvo José, es hija del mismo Putifar de quien anteriormente había sido sirviente. Esta es una ironía muy fuerte. Egipto era el país de las castas y de las jerarquías, de los faraones y los esclavos, donde toda mezcla sanguínea con seres de inferior condición era repudiada. El gran cortesano, Putifar, debe dar su propia hija al "*joven esclavo hebreo*". Por otra parte, la mujer de Putifar entregará su hija al hombre que quería para sí. En síntesis, el hilo conductor del relato retrocede y todo lo que pudiera ser absurdo comienza a acontecer. El siervo se convierte en amo, y el amo se prosterna ante el siervo.

Luego de una exitosa administración política y financiera, llega el momento culminante de la historia. Los hermanos de José, por causa de la hambruna en Canaán, se ven obligados a presentarse en Egipto para pedir alimentos. Lo sorprendente del relato es que no le reconocen cuando hubieron sido llevados ante José (Ver Génesis 42: 8)

Nadie ha podido responder el porqué no le reconocieron. Algunos Sabios del Talmud indican que el alma de los hermanos aún guardaba rencor contra José por eso no le reconocieron. Pero Rashí contradice esto al señalar en su comentario que la decisión de los hermanos era buscarlo por todas partes y rescatarle a cualquier precio pero que jamás se les habría ocurrido buscarle en la corte del Faraón.

La explicación más sensata es que no le reconocieron porque José estaba *travestido*.

La costumbre faraónica era una forma de travestismo que no necesariamente implicaba el usar vestimentas del otro sexo. Más bien, se trataba de vestimentas exclusivas de la casta gobernante confeccionadas especialmente en tejido de lino fino.

Sin embargo el travestismo era frecuente y se practicaba según la ocasión o la necesidad política o religiosa. Junto con la similitud ambivalente de la vestimenta y la joyería, los gobernantes usaban un maquillaje idéntico para ambos sexos. Este maquillaje, según las evidencias de la investigación arqueológica era decorativo-ritual, y consistía, principalmente, en la decoración de los párpados y la línea de los ojos con tatuaje permanente, lo que era, desde luego, una intervención corporal irreversible.

El relato continúa por sendas sumamente melodramáticas. José les vende el alimento que sus hermanos requerían pero les devuelve el dinero ocultándolo en los sacos de trigo. En una escena dramática, ya sin poder contenerse por la emoción, José revela su identidad a sus hermanos en un banquete. Tras la reconciliación, Jacob trasladó a toda su familia a Egipto y se asentaron en Gosén, donde sus descendientes residieron y se multiplicaron hasta ser liberados por Moisés.

Diecisiete años después de la reconciliación, muere su padre Jacob en Egipto el que es ritualmente embalsamado según esa tradición. Mismo acontecerá con José muchos años después, aunque hizo prometer a los suyos que su cuerpo sería llevado, posteriormente a la Tierra Prometida.

José es uno de los personajes más fascinantes y coherentes que aparecen en las Sagradas Escrituras. Su historia es semejante a la de muchos homosexuales que desde muy temprano perciben su diferencia conductual y anímica respecto a quienes les rodean. Si nos detenemos a observar el relato, veremos que la capacidad onírica de José no es extraordinariamente excepcional. Sus dos sueños parecen ser una especie de rebeldía ante la situación desmedrada que le provoca el ser poseedor de una belleza afeminada y una fragilidad que no le hace apto para el rudo trabajo pastoril. El rechazo de sus hermanos, mezcla de odio tabuístico y de envidia es semejante a las pulsiones inconscientes que se manifiestan en algunas formas de homofobia.

La actitud reservada de su padre, y la insólita túnica de colores que le hace vestir, nos revela que Jacob bastante temprano tenía conciencia de lo diferente que era José respecto a sus otros hijos y respecto a su cultura pastoril. Es posible que Jacob tuviera presente, además, la tradición religiosa de los pueblos agrícolas de su época que consideraban al varón afeminado como una especie de tránsito entre lo femenino y lo masculino que le permitía tener una visión de la realidad más amplia y profética.

Habida cuenta del maltrato que le propinaban sus hermanos, agresión que llegó hasta el intento de asesinato y que deriva en venderle como esclavo, es razonable deducir que José desarrolló una personalidad reactiva que le llevó a

© 2007 Jewish Mosaic: The National Center for Sexual and Gender Diversity

buscar una venganza histórica: *ser mejor, ser más*, actitud que muchos homosexuales asumen frente a un entorno hostil. El nombre que les dio a sus dos hijos confirma esta hipótesis; con uno reniega de la historia patriarcal de su familia, y con el otro se place de la nueva vida que está desarrollando.

La historia le dará la razón a José. Producto de una vida tremendamente dificultosa: infancia y juventud plagada de hostilidad, esclavitud, servidumbre, cárcel, José logra empinarse ante la adversidad y "*llegar arriba*". En ese marco se entiende el sentido de sus dos sueños. Pero José ha accedido al Poder no por causa de sus sueños, sino por su capacidad interpretativa de los sueños de otros. Más aún, cuando se reúne por primera vez con el Faraón para interpretar sus sueños, de una manera directa y sin timidez le insinúa claramente:

> "…*y ahora pues, provéase el faraón de un hombre entendido y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto*…". Génesis 41: 33

Nuevamente se pone énfasis en que el "*muchacho diferente*" tiene talentos de clarividente, sentido de la oportunidad, y capacidad de estadista visionario, lo que resulta cierto. Existe la percepción general que los homosexuales son más *inteligentes*. No hay estudios que avalen tal información salvo algunas investigaciones que se limitan a determinados conglomerados. Pero no cabe duda que homosexuales hay y ha habido en todos los campos profesionales y laborales, y en todos ellos, conciente o inconscientemente se ven obligados a ser los mejores.

Llama la atención la facilidad con que José llega al poder. De hecho es en la primera y única entrevista entre el Faraón y José que éste es nombrado Virrey e investido con las insignias de su cargo. Nada señala la Toráh de que hubiera alguna oposición en la Corte, intrigas palaciegas o algo por el estilo. Tampoco la famosa y poderosa casta sacerdotal parece haber tenido algún rol en esta historia. Algunos historiadores creen ver en este relato el reflejo de la decadencia de los faraones egipcios para ceder el paso a invasores extranjeros, especialmente los Hititas. Otros creen visualizar que el Faraón, en aquellos momentos, poseía un poder absoluto e indiscutible. Es posible que el Faraón que invistió a José fuese bastante menor de edad, lo que era común.

Resulta interesante hacer una reflexión sobre la clave simbólica que aparece transversalmente en todo el relato del ascenso: la vestimenta de José.

A decir verdad, no existe otro personaje ni en la Toráh ni en las Sagradas Escrituras en su conjunto al que se le dedique un interés permanente y continuo respecto a su vestimenta. La historia, como ya se ha señalado, se inicia con la túnica talar que le ha confeccionado su padre. Como ya se ha descrito, la prenda debe haber sido sumamente estrafalaria habida cuenta la casi nula posibilidad de conseguir tintes para sus telas. Probablemente usaban colores básicos de estilo oscuro, tejidos gruesos de lana tratados en telar, y pieles curtidas al sol. En ese paisaje austero, la túnica de José es, a no dudarlo, una prenda sumamente especial que nos entrega claves fundamentales.

Es preciso entregar un dato adicional que puede clarificarnos de mejor manera este punto: Una hija de Jacob había sido tomada sexualmente por un hombre incircunciso lo que constituía una afrenta mayor. Jacob con dos de sus hijos, Simón y Leví exigieron que, si había interés en salvar esta ofensa, el varón y todos los hombres de su ciudad debían circuncidarse. Los hijos de Jacob, sin saberlo éste, entraron a la ciudad cuando los hombres se recuperaban de la circuncisión y dieron muerte a todos ellos. Jacob entró en pánico por causa de la posible reacción de otros pueblos, pero Di-s le habló indicándole que se mudara a Bet-El con una indicación clara: que todos los que estaban con él debían purificarse y mudar sus ropas (Génesis 34 y 35). Quienes estaban con Jacob le dieron todas las estatuillas de divinidades que tenían en su poder, los aretes, y los vestidos.

Que le hubiesen entregado las imágenes y los aretes tiene lógica, pero lo sorprendente es que también las ropas poseían un carácter cúltico. Jacob en vez de destruir estas piezas las esconde bajo un árbol lo que demuestra que aún tenía cierto respeto tabuístico hacia las prendas de los idólatras.

Muy pronto nos encontramos al propio Jacob confeccionando con sus propias manos la túnica de colores con que enviste a su hijo José. ¿El tejido en telar no era actividad privativa de mujeres? Es posible que Jacob en su vejez se dedicara a tejer en telar, pero también es posible que sólo diera las indicaciones para la confección de la túnica, aunque la Toráh especifica que fue confeccionada directamente por Jacob. En ambos casos queda claro que se trata de una prenda especial.

La túnica de colores termina su vida útil con la venta de José y su presentación ante Rubén y Jacob, esta vez manchada con la supuesta sangre de un José presuntamente muerto.

Jacob al creer que su hijo ha muerto rasgó sus vestimentas según la costumbre aún vigente en el judaísmo, y se puso una tela se saco sobre sus hombros. Estamos aquí ante una nueva prenda, esta vez burda, probablemente tosca, que define el luto del padre, y que también posee una connotación ritualística.

Una nueva vestimenta porta José ya en su rol de sirviente en casa de Putifar. Allí, la mujer de su amo le acosa cogiéndole del vestido. José huye y, curiosamente, la vestimenta queda en la mano de la mujer. Esa será la "prueba" que

© 2007 Jewish Mosaic: The National Center for Sexual and Gender Diversity

la mujer de Putifar esgrimirá para demostrar que ha sido José quien ha intentado abusar de ella. La Psicología Profunda (Escuela Neo-Junguiana) interesada en las claves simbólicas de los relatos y metarelatos cree ver en esta prenda *retenida* por la mujer de Putifar una alusión metafórica a un embarazo auténtico. La huída de José se interpreta, en esta perspectiva, como una fuga desde la experiencia sexual traumática con una mujer. Habida cuenta que entre este incidente y el ascenso al poder ya han transcurrido varios años, esta línea de análisis sugiere que José embarazó a su propia hija posteriormente, lo que en el ámbito de la aristocracia egipcia era permitido y hasta recomendable. Adicionalmente, se podría asegurar que efectivamente sus hijos sería de "*su propia sangre*" ya que la madre también habría sido hija de José. Valga agregar que en la cultura patriarcal de los hebreos de la época el embarazo de las hijas por intervención del propio padre no es un hecho aislado ni excepcional. Ver: Génesis 19: 30-38.

Lo sugerente es que en dos momentos álgidos de este relato, primero en el pozo donde ha sido lanzado por sus hermanos, y ahora en casa de Putifar, José ha quedado desnudo. Esta desnudez posee una enorme fuerza psicológica, semiológica, y cabalística. Nos revela a un José que, producto de las circunstancias adversas va develando poco a poco su yo interior, se va despojando de las envolturas que la historia le ha impuesto y se aproxima hacia una identidad travestida que parece ser lo suyo.

Existe aún otra transformación simbólica que acontece cuando es sacado de la cárcel para ir a ver al Faraón:

> "…*Y envió el Faraón y llamó a José, y le hicieron salir precipitadamente del calabozo; y se afeitó y cambió sus vestimentas y vino al faraón*..." Génesis 41: 14

Es razonable pensar que quienes fueron a buscar a José al calabozo también llevaban ropas para que se cambiara e implementos para que se afeitara. Pero extraño que hubiera esta preocupación estética toda vez que la situación es de emergencia (nadie había podido interpretar los sueños del Faraón). El versículo es claro al señalar que fue sacado abruptamente, lo que revela la urgencia. Hemos de imaginarnos que José tenía ya dos años de barba y suciedad acumulados en la cárcel. De manera que tenemos aquí un nuevo cambio de vestimenta, sólo que se trata de una situación inesperada.

La última vestimenta que le conocemos es la que corresponde a su rango de Virrey, vestido de lino fino (blanco), joyas y maquillaje. La transformación metamorfósica se ha completado en este nivel. En lo sucesivo ya no habrá más descripciones sobre las ropas de José. Será con esta identidad estética con la que José se hace reconocer por sus hermanos y su padre.

José ha revelado su identidad, pero no abandona su estatus alcanzado. Los hermanos y su padre deberán rendirse ante la evidencia de que el *muchacho* resultó ser el más aventajado y exitoso. La revancha ha quedado completa y las deudas saldadas. Este proceso culminante tiene su origen en que José ha encontrado la independencia total respecto a la frágil y sutil inseguridad vivida dentro del marco de las exigencias parentales. Estas exigencias son indispensables en la evolución de toda persona hacia la inserción y aceptación social, pero le acarreaban forzosamente un fondo de insatisfacción, de agresión y de culpa. José resolvió esta contradicción entre la reproducción del modelo tribal que se le ofrecía y la posibilidad de emancipación en un nuevo paisaje simbólico. Y lo hizo efectuando un repliegue narcisista sobre sí mismo. A través de su éxito se sintió revalorizado desde el soporte versátil pero liberador del poder.

Por todo lo anterior José es un personaje que podemos calificar como de *tránsito*: se moviliza entre dos culturas, entre dos formas de ser hijo, se mueve entre la castidad y la voluptuosidad, entre la pobreza y la riqueza, entre la sumisión y el poder, entre la venganza y el perdón, entre lo pastoril y lo agrícola, entre lo femenino y lo masculino. No es de extrañar, entonces, que José sólo estuviera cómodo ya ubicado en el puesto de Virrey hasta el punto de verse irreconocible.

Bibliografía:

Mijael Vera, de Santiago, Chile, se recibió en Psicologia en la Universidad Complutense de Madrid y trabaja como consultor de imagen corporativa. El estudió en la Yeshiva Or Sameach en Jerusalén. Vino de familia ortodoxa y fue miembro de una comunidad ortodoxa por muchos años. Hace mucho tiempo él se dedica a investigación de señales en la Torah y en el Talmud que sostienen su hipótesis de una Halacha que incluye los derechos religiosos de los judíos LGBT. Es autor del libro "La Rebelión de Jonatán" (esperando publicación) que trata del Judaísmo y de la homosexualidad.

© 2007 Jewish Mosaic: The National Center for Sexual and Gender Diversity